



Hoja de la Congregación Mariana

Eguren-Eibar

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Enero 1959

Año IX

Núm. 102

Por los hombres

Escribe A. ORTEGA

Hace falta humildad y sencillez para entrever el plan de Dios. Pero es maravilloso considerar cómo Dios se ha plegado a nuestra condición y nos ha servido "en bandeja" los mejores medios, los más humanos, de verdad y salvación.

Se encarnó: y la divinidad se vistió de nuestra misma pobre humanidad para lograr mejor esa misteriosa síntesis por la que el espíritu se nos manifiesta a través del cuerpo.

Dejó los Sacramentos y la gracia divina, el gran Regalo, llega a nosotros recogida en la pobre apariencia de pan, de agua, de óleo...

Fundó su Iglesia: y El mismo sigue operando en el mundo a través de la pobre condición humana de quienes la formamos.

Señaló con el dedo a sus Sacerdotes: y quiso que fuesen "hombres elegidos de entre los hombres, para que mejor comprendieran las miserias de aquellos que necesitan de El a través de sus Sacerdotes.

¡Qué profundamente humano este Misterio del Sacerdote! Y cómo enseña humildad a todos, mutuo cuidado de unos a otros, caridad igual de los sacerdotes hacia los demás hombres y de los hombres hacia esos otros "hombres de Dios" que, por serlo, no dejaron de ser hombres.

Es triste que falte esta caridad comprensiva en muchos. Bien está que se eleve la atención y se mire bajo la luz de transfiguración a los "hombres de Dios"; pero que no falte jamás la caridad que comprende defectos y ayuda en la tarea común de salvación de todos, y perdona y... ora.

Guazen Arratera

TU CASA DE EJERCICIOS

Te lo han dicho muchas veces: necesitas reposo. Sí, reposo por tanto ajeteo, ruido y jaleo en el que estás metida. Necesitas oxigenar tus pulmones con aire puro de... Arrate. Allí te espera la Virgen para ayudarte en unos Ejercicios auténticos.

Escoge tu tanda. Prepárate. Verás qué días de cielo te esperan. No te arrepentirás ¡Animáte!

Tandas de Ejercicios - 1959

ENERO

- 11-17. — **Chicas** (vascuence).
Rvd. D. Francisco Epelde.
- 18-25. — **Arrate**.
Rvd. D. Francisco Epelde.
- 25-31. — **Chicos**.
Rvd. D. José Luis Vera.

FEBRERO

- 1-7. — **Señoritas**.
Rvd. D. Pedro Celaya.
- 8-14. — **Madres** (vascuence).
Rvd. D. Ramón Echeverría.
- 15-21. — **Premilitar** (vascuence).
- 23-28. — **Juveniles**.
Rvdo. D. José A. Ansuategui.

MARZO

- 8-14. — **Cursillo de hogar (novias)**.
Rvdo. D. Martín Guridi.
- 15-21. — **Cursillo de hogar (novias)**.
Rvdo. D. Martín Guridi.
- 23-29. — **Industriales, Hombres de Carrera**.
Rvdo. D. Gregorio Yurre.
- 29-4. — **Señoritas (Pueblos de la Costa)**.
Rvdo. D. Luis Aguirre.

UNA CHICA ESCRIBE A JOSE DE ARTECHE

"En realidad, José de Arteche, no sé por qué le escribo, no tengo esperanza de que me sirva de nada, ni mucho menos que le sea útil a usted..." "Soy chica y joven..." "Yo, una chica corriente y vulgar, de la clase media, educada en ambiente religioso, con amigas pifisimas de A. C., amigos idem.. Yo, señor Arteche, no creo NO CREO, no puedo creer, y de verdad no sabe cuánto me gustaría tener una fé grande, ardiente, a toda prueba. No sé cómo me ha ocurrido llegar a esta apatía, este vacío, antes era de misa diaria, confesión semanal, conferencias, reuniones, apostolado, etc., y ahora voy a cumplir el precepto de los domingos, me confieso de vez en cuando, comulgo a veces, por cobardía, por si acaso, un si acaso muy lejano, y con una leve esperanza de que la Gracia me de

esa fé que necesito".

"A veces tengo ganas de rezar y cuando me sorprendo desgranando una oración me pregunto: Pero, ¿estarás? ¿existirás?, y pido a Dios, no quiera ahondar demasiado en mi pensamiento, para creer por lo menos en El; pido a Dios, le digo me ayude y me enseñe la Verdad".

Y más adelante, después de unos párrafos con perfiles de mucha actualidad: "Lo gracioso es que cuando encuentro a otra persona en mis condiciones, la última este verano, empleo mis mejores argumentos, los que aprendí para mí, para convencerle que está equivocada". En la antefirma. "Que Dios le conserve su fé para siempre. Pida por la mía; se lo ruego".

UN ESCRITOR SEGLAR —ARTECHE— CONTESTA

Comenzaré diciendo que dejando deliberadamente a un lado las partes negativas de su carta, ésta ante todo revela una calidad humana poco común, una insatisfacción y una preocupación elevadísimas.

Pero, además, a usted y a cuántos se hallan en su caso querría también añadirles, sin la menor jactancia, mi personal convicción de lo infinitamente más cerca que se hallan de Dios que muchos otros que a boca llena, pero con el corazón vacío, se llaman cristianos: Cristina, uno de los personajes de la novela de Azaola —pero en realidad este mismo por boca de aquella— lo dice estupendamente: "Si buscas la verdad y te sacrificas por encontrarla, la tienes ya, aunque supongas lo contrario. No hay más verdad que Dios; y Dios está con los que buscan la verdad, aunque ellos crean que no están con El; prefiere que lo abandonemos por amor de la verdad, a que le seamos fieles aparentemente, por pereza o por miedo de buscar la verdad".

No cometeré el grave error de tratar de bien encaminarla con argumentos de Apologética, pues no creo, en modo alguno, en la eficacia, de la Apologética al uso que sólo sirve para convencer a los convencidos. Estamos abusando del intelectualismo. Creer, como dice usted en un momento

de su carta, apoyar las razones de la propia fé en la fé de unos señores por listísimos y cultos que sean, es cosa muy triste, pero entra dentro de nuestras costumbres. Déjese usted de Apologéticas y lleve siempre consigo, en todo momento, un pequeño libro escrito hace mil novecientos años por cuatro hombres muy humildes que se llamaron Mateo, Marcos, Lucas y Juan y beba a morro del manantial de vida que fluye de sus relatos.

No negaré que su carta de usted, desconocida amiga, leída y releída infinidad de veces, me obliga, al llegar a sus frases más dolorosas, a humillar mi cabeza en una muda imploración a lo Alto. Pero usted no es de las personas que adormecen el alma aunque como alguna vez casi todas las almas ansiosas, esté atravesando una dura prueba. Todos, más o menos, hemos pasado por esas pruebas y hemos trabajado laboriosamente nuestra fé.

Como final de todo hay un nombre que no aparece en su doliente carta. No se lo reprocho; nada de esto. Pero no puedo ocultar aquí ese nombre y debo decirlo: Cristo nuestro Señor. Piense que Cristo es no sólo Verdad —y Vida—, sino también Camino. Yo le pido a El, uniéndome a sus oraciones, que encuentre pronto ese definitivo Camino y con él, el premio de la paz en esa Verdad que usted tan afanosamente anhela.

UN SACERDOTE INTERVIENE

Estoy totalmente de acuerdo con la contestación de este auténtico apóstol seglar que es José de Arteche. Yo por mi parte —como sacerdote— recordaría a esa joven y a otras muchas que la Fé —el mayor tesoro del mundo— es un regalo de Dios. Es la Fé un auténtico tesoro que hay que cuidarlo y conservarlo con verdadero mimo y delicadeza. ¡Y aquí si que habría motivos de reproche para muchísimas jóvenes!

Hay que cultivar la Fé. Mas, desgraciadamente, son legión las que nutren su espíritu con noveluchas de mal gusto y peor literatura o se internan en desiertos literarios de autores francamente rechazables. ¡Cuidado! Con la Fé no se puede jugar.

Hay que robustecer la Fé. Para ello, un medio necesario es la oración, el contacto vital con Dios. Y, ¡qué pena da el confesarlo!, son pocas las que en la práctica de su vida mantienen esta cercanía de Dios. Para muchas, Dios es un ser lejano. Es un ausente. No le creen un Ser vivo, actual, operante en ellas mismas. No tiene solución para sus problemas. Y por ello, no se acercan a El. No creen que deben hablar con Cristo. Trabajar con El y en su contacto y presencia. No creen que con El pueden amar. No entienden que con Cristo —con criterios de Cristo— pueden ser felices y

triunfar en la vida.

Se impone pues, para mantenerse en la Fé, una vuelta a la oración. A la oración consciente de la mañana y de la noche, —a la oración de los 10 minutos de lectura— meditada; y sobre todo a la oración sencilla y simple de todas las cosas y en todos momentos. Porque El, Dios, está cerca, muy cerca de tí: dentro de tí.

Hay que fecundar la Fé. Y muchas, ¡qué triste realidad!, están enterrando la Fé con su apatía, con su postura burguesa ante la vida, con su falta de responsabilidad, con su no hacer nada por los demás. Y para matar la Fé no existe cosa mejor que esta postura pasiva, inoperante. Nada mejor que decir que tu "no quieres lios", que "no te gusta comprometerte", que "no quieres meterte donde no te llaman".

Sabe, joven, que para matar la Fé este camino de no hacer nada por los demás, nada por la Párraquia, nada en servicio a los demás, este camino es el más seguro con seguridad trágica.

Joven, si quieres ser feliz con la auténtica felicidad de una Fé vivida.

Cultiva tu Fé
Robustece tu Fé
Fecunda tu Fé

Mirando a esos Hombres...

Martín Descalzo, Premio Nadal, escribe para tí

Pocos días después de ordenarme sacerdote. ¡Dios! Hace 1697 días ya. - cayó por Roma la compañía de la Comedia Francesa con Paul Claudel al frente para ofrecer a Pío XII una versión de "La anunciación a María". No conocía yo la obra y fui, atraído por la figura encorvada - cómo la recuerdo! - del gran poeta católico. (Y pensar que aquellos ojos luminosos, hoy ya no son ni polvo!)

Comenzó la función. Nos sumergimos en el mar de la poesía. Flujían los versos, la palabra: esa maravilla. Pero pronto comprendí que aquello era más que palabras. Y, de golpe, como quien recibe un mazazo en la cabeza, descubrí que aquella obra había sido escrita para mí y para aquella tarde. Era como si recorriesen tu destino e interpretaran sobre las tablas el presente y el futuro de tu vida.

La historia ya la conocéis; es bien sencilla. Una muchacha-Violaine-, ojos azules, pelo rubio, voz prodigiosamente blanca, vivía las alegrías del amor. Jacques la quería y ella quería a Jacques. El amor brillaba en sus ojos y en su vestido y salía hasta convertir el aire en pura primavera.

Pero Violaine sabía que el amor también era caridad. Y aquella amanecida en que Pierre de Graon, el constructor de catedrales, pasó a su lado, con toda la tristeza de la lepra en sus ojos, Violaine tembló de ternura. Miró al leproso, al hombre a quien nadie quería y había tenido la debilidad de enamorarse de ella. La miraba con esos ojos de perro golpeado que no piden mucho: una caricia simplemente. Y Violaine recordó que el amor también era caridad, se acercó a Pierre y puso sus labios en la frente del leproso. Pierre sonreía.

También sonreía Mara, la hermana envidiosa, la de los ojos negros, que había visto la escena desde su escondite. Y, como, si la ca-

ridad tiene pies, la envidia tiene alas, segundos después estaba junto a Jacques diciéndole que había visto a Violaine "besándose" con Pierre de Graon. Y es que también. Mara está enamorada de Jacques y espera sólo la ocasión de desbancar a su hermana.

Pero Jacques no la creará. No la creará hasta el día en que, en plena primavera, en la más alta alegría, Violaine le enseñara la blanca flor de la lepra nacida en su costado. Y ahora Violaine tendrá que irse a la montaña porque no ha nacido para esposa de Jacques, sino para pudrirse día a día en una gruta.

Pasará el tiempo y Jacques se casará con Mara. Y nacera una niña, la pequeña Albana, ojos negros, negrísimo como los de su madre. Mientras, los ojos azules de Violaine serán unas dulces carroñitas perdidas por la montaña. Únicamente Violaine verá en su interior, y Dios florecerá en su alma mucho más deprisa que la lepra en su cuerpo.

Y llegará una trágica mañana de Navidad. Y Albana morirá. Y sus ojitos negros habrán dejado de ver antes de los cuatro años. Y ahora Mara subirá a la montaña para "exigir" a Violaine que resucite a su hija. ¿Para qué sirve tu vida si no eres capaz de resucitarla? Y Violaine, temblando, porque sabe que ella no es una santa, tomará a la niña entre sus brazos. Y entre sonidos de campanas navideñas, cuando todo huele a nacer. Albana volverá a la vida. Pero sus ojos ya no serán negros como los de su madre, serán azules. Como los de Violaine.

Y en Mara nacerá la envidia y cogerá a su hermana de la mano. "Ven, te conduciré a casa de nuestro padre". No, no la llevará a casa de su padre. Bajo una carreta de arena morirá Violaine, porque Mara no puede soportar la doble paternidad.

DIA DE REYES

COMUNION GENERAL

Hijas de María

en Misas de 7 y media y 8

Aspirantes

en Misa de 8,45

Función reglamentaria

a las 6 de la tarde

Acto en el Coliseo

A las 12 del mediodía

Día del Seminarista Eibarrés - Día de Reyes

El día de Reyes toda la comunidad parroquial va a celebrar, como en años anteriores, el **DIA DEL SEMINARISTA EIBARRÉS**.

Organizada por la Parroquia con la activa y eficaz participación de la Juventud Femenina de A. C. y la JOCF, en unión con todas las Hijas de María, nos apresentamos a celebrar esta jornada vocacionista.

Este **DIA DEL SEMINARISTA EIBARRÉS** acude a tu **Comunión General** en favor de los futuros sacerdotes de nuestro pueblo.

Acude también — con tu hucha — a las 12 del mediodía, al simpático acto pro-seminaristas que tendrá lugar en el Salón Coliseo.

En la invitación que te adjuntamos llevas el número que te corresponde en la rifa.

¡JOVEN! Colabora en esta empresa divina del Seminario.

Mirando a esos Hombres...

(continuación)

Y al día siguiente volverá Pierre de Graon, curado ya de la lepra, y volverá a buscar una reliquia para la última piedra de su última catedral. Y será Violaine esta última piedra, Violaine, la dulce carroñita de los ojos azules.

Bajó el telón. Bajó el telón lenta y gloriosamente. Y, mientras los espectadores aplaudían frenéticos, yo intentaba secar las lágrimas de mis ojos, imposible. Y ¿Para que? ¿Porqué necesitaba ocultar a los hombres que allí, sobre las tablas acababan de contar mi historia, la de todos los sacerdotes que hay sobre la tierra?

Porque yo había comprendido que nosotros somos los hombres que un día tuvimos la audacia de besar al Gran Leproso. Al que tuvo la desgracia de amarnos y se contagió de nuestra lepra, al que va por las calles con un gesto de perro golpeado esperando tan sólo una caricia, esa que todos le niegan. Violaine -nosotros- hemos tenido el coraje de besarle y naturalmente Dios es contagioso. Así ¿que tiene de extraño que tengamos que huir a la montaña, que nos veamos convertidos en perros apestosos, que nuestra paternidad -porque nosotros también estuvimos enamorados de la vida, sabedlo- caiga como una dulce carroñita por todos los caminos del mundo? Luego otros tendrán los hijos que debieron ser nuestros y aún irán a "exigirnos" que se los resucitemos cuando han muerto Y entonces tenemos mucho miedo, porque nos piden milagros que nos exceden. Y aún así cogéremos a sus hijos en nuestros brazos y se los vamos a devolver vivos pero con el color de nuestros ojos, nuestra pobre paternidad perdida en algún monte.

Y, ay! comprendí también que los hombres no soportasen este milagro, este terrible des-

doblarse de la sangre porque hay muchos niños por las calles que son mas hijos míos que de sus madres. Si, lo comprendí. Ví como algo natural que el destino de todos los curas sea morir bajo la carreta. Somos testigos molestos de muchas muertes que se quisieran olvidar prontamente. Era lógico. La carreta, el incendio de conventos, los fusilamientos, la soledad de nuestros entierros. las calumnias de cada día ruedan por las calles. Todo perfectamente lógico.

Y luego la alegría. Al final el leproso resucitado vendrá a buscar últimas piedras para sus catedrales. Si, brillaremos sobre ellas por los siglos de los siglos.

Y ¿cómo no llorar cuando se descubre todo esto, cuando al fin se entiende nuestra vida? Salí del teatro. Las calles de Roma ardían de luces fosforescentes y se veían invadidas por oleadas de coches iban las gentes de prisa, caminaban como tontas "hormigas con palitos", topándose acá y allá sin saber dónde iban. Y, en medio, aquel muchacho de los ojos azules, con sus 23 años, la alegría en el corazón. Dios en el alma. Miraba a derecha y a izquierda y comprendía que tenía obligación de saltar y ser feliz, de coger a los hombres por la solapa y gritarles mi gloria y mi alegría. Y mi llanto también. Pero ¿Qué importaba el llanto cuando podía apellidarse esperanza?

Después se han ido los años. Ya veis. 1697 días. Y ahora los hombres de mis ojos azules no son "Los hombres", son Ricardo, Manolo o Julio, o Carmen, Julia y Rosa. Y ahora los milagros que pasan por mis dedos no son frases poéticas sino esos seis, o siete o diez diarios. (Y alguno de los otros, de esos que uno tiene que llamar casualidades para no asustarse demasiado). Y también la carreta cuantas, veces la carreta de arena No, no hablemos.

OBRA DEL SEMINARISTA EIBARRÉS

(Boletín de inscripción para la hucha pro seminarista eibarrés)

Dña.

que vive en la calle n.º piso

solicita una hucha pro seminarista eibarrés.